

Adjunto comunicado que hace circular nuestro común amigo
Francisco Manuel Vélez Pliego
30 de septiembre a las 12:01 ·

Ven daños y demuelen

Yanireth Israde
Cd. de México (30-Sep-2017).- 00:00 hrs.
Periódico Reforma

Manazas mecánicas rompen y tumban patrimonio arquitectónico dañado tras los sismos de septiembre, aun cuando autoridades culturales han advertido que no deben derribarse.

Sucede en Puebla, Morelos, la CDMX y el Estado de México; moto conformadoras empujan restos de construcciones que permanecían en pie hasta vencerlas en unos cuantos segundos.

Ciudadanos han registrado los desplomes causados por maquinaria pesada en casas históricas y recintos religiosos, como la Capilla de Calpulpa, en Tetelcingo, Morelos, y la Parroquia de San Gregorio, en Xochimilco, donde derribaron parte de la barda atrial, o en la casa de la primera médica poblana, María Cuanalo Rojas, desprovista ya de la torre que remataba la construcción.

"En muchos casos, cuando uno llega a los sitios, ya están demolidos; en cuestión de horas demolieron edificios en Morelos, por ejemplo, en Hueyapan o Tetela del Volcán. Eran edificios muy valiosos que tenían un sistema de construcción tradicional antisísmico que había funcionado muy bien. No hay forma de verificar qué ocurrió, porque los derrumbaron con moto conformadora", lamenta Luis Fernando Guerrero Baca, especialista en arquitectura de tierra y consultor internacional para el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El número total de inmuebles derruidos se conocerá en unos meses más, pero sólo de manera parcial, porque muchos no estaban catalogados y pertenecían a particulares, advierte la restauradora Norma García.

"Las demoliciones las ha llevado a cabo personal de protección civil, gobiernos municipales y otros que desconocen los procedimientos que deben seguirse en estos casos y que, desde luego, no dieron aviso al INAH antes de tomar tales determinaciones", apunta la especialista, quien propone una campaña nacional en televisión, radio, medios impresos y redes sociales para pedirle a la población y a las autoridades que no demuelan inmuebles dañados ni remuevan materiales y reporten al INAH las afectaciones.

"Remover los escombros nos impide analizar los daños a cabalidad. Nuestro trabajo a veces se parece mucho al que se realiza en la escena de un crimen: para analizarla bien, necesitamos tener ahí las evidencias. El otro punto es que mucho del material es recuperable, reutilizable, y tendríamos que hacer hincapié que se trata de material histórico y original de los inmuebles: piedra, tejas, ladrillos, adobes, madera, en fin, materiales que están en buen estado y que abatirían costos al ser reutilizados", explica García.

Las manazas mecánicas arrasaron edificaciones que formaban parte del entorno urbano de la Ruta de los Conventos, reconocidos como Patrimonio Mundial de la UNESCO, informa Guerrero Baca.

"El problema de esta declaratoria es que habla solamente de los conventos, pero la estructura tradicional urbana en torno de éstos es igual de valiosa: es la que da sentido a los conventos", destaca el investigador de la UAM.

El patrimonio que representan iglesias, conventos o capillas es, sobre todo, inmaterial: allí ejercen su fe los pobladores y acuden en busca de consuelo, destaca el restaurador Jaime Cama.

"Las comunidades se han conformado como entes culturales en torno de esos monumentos. Son parte importantísima del patrimonio cultural", añade el ex director de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH.

Los conventos y sus iglesias pertenecen, además, a una parte de la historia de México que no se conoce profundamente, dice.

"Conocemos mucho más del mundo prehispánico o del muralismo y de la Escuela Mexicana de Pintura, pero la dominación española de tres siglos no interesa tanto al mundo oficial, porque no pueden afianzarse en un producto español. (Estos templos) preocupan mucho más a las comunidades que a los políticos. Ese patrimonio ahí está, esperando que México lo entienda, que lo magnifique como lo que es, un producto del mestizaje".

Un problema humano como el que afronta el País, con miles de ciudadanos sin patrimonio — desde sus casas, hasta sus recintos religiosos— atañe también a la antropología y al INAH en consecuencia, institución que debe tomar las riendas que le corresponden, señala Cama.

"Hagamos conciencia de que hay un problema antropológico en todo esto, que tiene puntos de solución y que necesitamos dialogar".